

LOS ASESINATOS

DEL DIA 11 EN TACUBAYA.

PARTICPIO QUE EL CLERO HA TENIDO EN ELLOS
MEDIANTE LAS CEREMONIAS RELIGIOSAS CON
QUE LOS HA CELEBRADO PROFANANDO ASI
LA CASA DEL SEÑOR.



MONTEREY.

IMPRENTA DEL GOBIERNO,
á cargo de Viviano Flores.

1859.



GOBIERNO del Estado libre y soberano de Nuevo-Leon y Coahuila. — Circular. — Acompaño á V. ejemplares del cuaderno titulado: „Los asesinatos del dia 11 en Tacubaya.—Participio que el clero ha tenido en ellos, &c. &c.,” para que los reparta entre las cabezas de familia de ese pueblo y les manifieste la necesidad en que están de leer atentamente y de conservar en su poder aquel importante documento, que á la vez que les revela los sentimientos desnaturalizados del partido inícuo que ha sido siempre el estorbo del engrandecimiento de México, les advierte de una manera elocuente y persuasiva el sinnúmero de males que sufrirían indefectiblemente si ese bando, aborto del infierno, favorecido por los caprichosos azares de la guerra, mandara á la frontera á sus sicarios y genizaros, que se gozarian en trasformarla en un lago de sangre, y en reducir sus pueblos y ciudades á un monton de pavezas.

La carnicería que á semejanza de lobos hambrientos ejecutaron á inmediaciones de México el 11 de Abril próximo pasado, son la mejor prueba de esta verdad, porque aquel acto feroz está diciendo de lo que son capaces y de lo que harían en el Estado, de cuyo poder han recibido severas lecciones y duros golpes. No es creible que estando de nuestra parte la justicia y la santidad de la causa del pueblo, el partido reac-

cionario obtenga un triunfo tal que lo inclinara á mandar á esta parte de la república sus batallones, que con escarnio y burla de la divinidad y del buen sentido de la nación, apellida defensores de la religion y de las garantías; pero no es imposible, y en este caso la prudencia aconseja que para aquel evento estemos todos preparados y resignados á defender hasta el último trance el hogar doméstico, la familia, los intereses y la dignidad de hombres libres, cuyos caros y preciosos objetos demandan de todo hombre que tenga corazon el sacrificio de su vida.

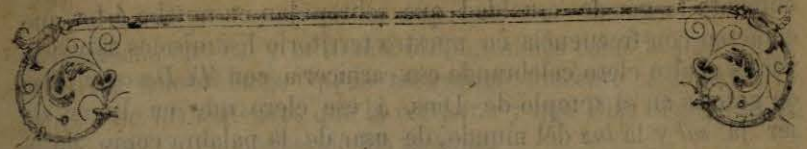
El clero, esa clase de la sociedad, que única y exclusivamente debia estar dedicada al ejercicio de su alto ministerio y á la predicacion del Evangelio, fuente purísima de toda verdad, es la que por desgracia ha causado á nuestra pátria infortunada, cuantos males ha sufrido hasta aquí, nada mas que, porque desviándose de su misión santa y de paz, ha metido siempre la mano en la política de México para retrotraerlo á los siglos anteriores, ó conservarlo en el *status quo*, con el fin siempre de mantener sin riesgo sus cuantiosos tesoros, y dominar con ellos al Gobierno y á la sociedad, como lo ha logrado. El clero fué el que se opuso y resistió con todo su poder la independencia de México declarándola herética como llama ahora á la actual cuestion política: el que ha tenido una intervencion directa en los negocios del gabinete y ha impedido con ella el desarrollo de las ideas progresistas que habrian elevado á la Nación á la altura á que la llaman sus diversos y grandes elementos de riqueza: el que asociado de la clase militar ha tumbado y puesto á su antojo los diferentes Gobiernos que se han sucedido en treinta y ocho años que tenemos de ser independientes, y en cuyo dilatado tiempo no hemos podido constituirnos por aquella causa: el que ha abierto sus arcas á esa misma clase

militar que por su influencia desconoció en Tacubaya la carta de 57, para la prolongacion y encarnizamiento de una guerra que atizada con el combustible del fanatismo y de la supersticion, ha degenerado en una carnicería espantosa; y el que moviendo por último los resortes de las conciencias en el confesionario y predicando en la cátedra del Espíritu Santo la *impiedad* de aquel código y de los que lo defienden, ha engendrado el odio, el aborrecimiento y la cruel venganza entre los miembros de la desdichada familia mexicana que profesan distintas opiniones políticas, hasta el grado de que los fascinados en favor de su detestable partido, se crean autorizados por Dios y por la religion para asesinar á sangre fria á los que sostienen la causa de todos, como si mataran á un animal dañino.

Vuelvo á repetir, que es muy remoto el triunfo del clero y los militares, puesto que la Nacion resiste sus inícuas tendencias horrorizada de su diabólica conducta, y convencida de que siendo ella la única árbitra de sus destinos, á ella toca darse las leyes y regirse de manera que sea efectiva su felicidad; pero como no sea imposible lo contrario, atendida la falta de recursos, de armas y de tantos otros artículos de guerra que son necesarios para que hubiera seguridad plena de parte de ésta, en virtud de que el Gobierno del Sr. Comonfort puso en manos de la reaccion todos aquellos elementos que la hicieron fuerte y robusta desde el momento mismo en que nació; es por esto que debemos estar alerta y preparados para el caso inesperado de que nuestras tropas sufran un revés en el interior. El Gobierno que está obligado á salvar al Estado de las garras de aquellos buitres que sin duda alguna lo arrasarian si pisaran su territorio, se ocupa de dictar cuantas medidas son necesarias, y se dirige al Supremo de la Nacion proponiéndole las que á su juicio deben adoptarse en aquel even-

to, seguro de que darán el resultado que se promete y asegurarán para siempre el engrandecimiento de la frontera con la conquista de sus derechos políticos. Si aquel remoto caso tuviere desgraciadamente su verificativo, cualesquiera medios de que usemos para la conservacion, mas que de nuestros intereses, de nuestras propias vidas, nos son lícitos, y en tan desesperado conflicto, la terrible maldicion de Dios recaerá sobre las cabezas de los que sedientos de sangre, de mando y de riquezas, nos estrecharen á este último estremo.

Dios y libertad. Monterey, Mayo 16 de 1859.—
Santiago Vidaurri.—Jesus Garza Gonzales, secretario.



LOS ASESINATOS

DEL DIA II EN TACUBAYA.—PARTICIPIO QUE EL CLERO HA TENIDO EN ELLOS MEDIANTE LAS CEREMONIAS RELIGIOSAS CON QUE LOS HA CELEBRADO PROFANANDO ASI LA CASA DEL SEÑOR.

Asociad á vuestra sensibilidad la resistencia del valor y de la resignacion, ¡oh hijos del Estado, habitantes todos de la frontera del Norte! para contemplar el cuadro mas sangriento que ha presenciado México: preparaos á ver, no el poder que la justicia ejerce sobre los criminales, no el derecho que la guerra suele aplicar sobre los vencidos, sino la inmolation de victimas inocentes por verdugos desnaturalizados, por esa horda de panteras, que á nombre de lo mas santo, disputa una causa infame, ó mejor dicho, nombra religion á su misma iniquidad: alzad la vista al cielo demandando, no venganza, sino justicia, y protestad ante el mundo civilizado, que la atrocidad de ese hecho es exclusivamente de la responsabilidad del clero y de sus sicarios, y que de ninguna manera caracteriza al partido liberal ni menos á la magnánima Nacion que se distingue de la gran familia humana por la suavidad y dulzura de sus sentimientos.

Cuanto se ha publicado en los anteriores boletines con relacion al hecho indicado, es demasiado incompleto para que la frontera del Norte pudiera conocer en toda su estension la saña feróz de los que pretenden sojuzgarla; y siendo de nuestro deber llenar este vacío, insertamos al terminar este artículo el impreso que nos vino del cuartel general de nuestro ejército por el extraordinario de antier.